

La flecha románica de la torre de Santa María la Antigua de Valladolid: geometría, construcción e influencias

Juan Luis Sáiz Virumbrales
José Ignacio Sánchez Rivera

Probablemente las piezas más importantes del Románico en la ciudad de Valladolid sean las torres de Santa María la Mayor, Santa María la Antigua y San Martín, que, junto al campanario de la cercana iglesia de El Salvador de Simancas, formarían un conjunto. Éste se caracterizaría porque todas ellas siguen plantas cuadrangulares —cuadradas o rectangulares— y presentan varios pisos separados por impostas en los que se hallan huecos en forma de esbeltas ventanas bíforas y triforas centradas en los paños cuyos arcos no se doblan y no muestran ningún derrame; no hay arquerías ciegas y los huecos se encuentran en el exterior flanqueados por columnillas, elementos que, salvo en Simancas, también se disponen en las esquinas, con un efecto plástico que las suaviza (figura 1); la confluencia de estas características hace que sean piezas con individualidad dentro de las torres castellanas y leonesas de la plena Edad Media (Sáiz y Sánchez 2018, 265).

La cronología aceptada actualmente para estos elementos sería la primera mitad del siglo XII para la torre de Santa María la Mayor de Valladolid, segunda mitad de esa centuria para la de El Salvador de Simancas y principios del siglo siguiente para las torres de la Antigua y San Martín de Valladolid, esta última la más avanzada del conjunto, con claras influencias ya góticas (Heras 1966, 31; Castán 1990, 50-54). De este modo, la primera torre habría sido el modelo de este conjunto, que habría llegado a su apogeo con la de la Antigua, imitada luego en San Martín (Heras 1966, 39-40; Martín y Urrea 1985, 98).

Recientemente esa cronología ha sido puesta en duda por los autores debido a la tipología de torre pórtico que presentan tanto la torre de Santa María la Mayor como la de Simancas, la cual tuvo expansión en Castilla durante el siglo XIII tras su implantación en el Hospital del Rey y las Huelgas de Burgos, obras patrocinadas por la Corona (Sáiz y Sánchez 2018, 263-264). Por ello, la hipótesis que manejamos es que la torre de la Antigua, la más completa y de mayor calidad del grupo, sería el modelo que seguirían los otros tres ejemplos adaptándolo a determinadas necesidades económicas y arquitectónicas.

Nos queremos centrar aquí en el remate en forma de flecha que presenta la torre de la Antigua, la única del conjunto que aparentemente conserva su coronación original. Adelantaremos que este elemento se conforma a partir de la superposición de dos falsas cúpulas por aproximación de hiladas (figura 2), revestidas al exterior mediante una gruesa capa de algún tipo de mortero que recibe unas inhabituales tejas cerámicas que muestran una geometría triangular al exterior (figura 3).

Los primeros autores que describieron nuestra flecha fueron el erudito José María Quadrado (1861, 29) y el arquitecto inglés George Edmund Street (1865, 69). Ambos dan cuenta solo de su acabado exterior, iniciando una tónica que ha sido dominante hasta nuestros días. El primero menciona que la flecha se cubre con ladrillos rojos, mientras que el segundo da cuenta de su planta cuadrada y remarca sus azulejos rojos y verdes de forma puntiaguda («pointed sha-



Figura 1

La torre de Santa María la Antigua de Valladolid desde el noroeste. Si no se expresa lo contrario, los dibujos y fotografías son de los autores

pe»), según él describe, disponiéndose como si fueran series de conchas; él y Fernández Casanova (1911) son los únicos que mencionan el color verde de algunas de las piezas de la cubierta —hoy todas son rojas— y, aunque cabría la posibilidad de que la restauración sufrida por la torre entre 1912 y 1914 hubiera eliminado las verdes, dado que más adelante se mostrarán testimonios acerca de la reposición en ese momento de las tejas rotas por copias, lo más probable es que estos autores se engañaran por el color de los líquenes que existirían sobre ellas. Otras descripciones del siglo XIX no aportan apenas más datos.

En 1903 toda la iglesia se encontraba en mal estado y se dio la voz de alarma porque la aguja presentaba irregularidades geométricas, que ya habían sido anotadas por Quadrado. Esto hizo que los arquitectos

vallisoletanos Santiago Guadilla y Juan Agapito y Revilla elaboraran un informe sobre la flecha, editado años después y que hasta fechas recientes ha sido la mejor descripción publicada sobre su configuración interior; desgranán la geometría y aparejo de las falsas bóvedas interiores con cierto detalle, pues buscaban calmar las inquietudes (Agapito y Guadilla 1912, 417). Poco más tarde, Vicente Lampérez, que conocía bien la iglesia por haber sido nombrado director de su restauración, describió la flecha exterior e interiormente, aunque con errores al hablar de su geometría (Lampérez 1908, 1: 446; 2: 126). Por esos años apareció la considerada primera monografía científica de nuestra iglesia; sin embargo, apenas dedica dos líneas a la flecha, mencionándola como chapitel y remarcando de nuevo las tejas (Fernández 1911, 165). Algo después se confeccionó el primer



Figura 2

Interior de la flecha con sus dos falsas cúpulas desde el forjado de la sala de campanas



Figura 3
Exterior de la flecha con sus tejas

Catálogo Monumental de Valladolid, que nunca fue editado. En ese momento, la torre acababa de ser restaurada por Ricardo García Guereta y seguramente su autor recibió de él detalles de primera mano, pues en el catálogo figura un breve pero adecuado análisis del sistema constructivo de esta flecha (Antón 1916, 1: 14). Ya a mediados de siglo apareció otro trabajo sobre toda la iglesia, más extenso que el de Casanova, pero de nuevo en él solo se mencionan las tejas del remate (García y Watterberg 1947). Dos décadas después, dentro de un estudio sobre el románico vallisoletano, se describieron de nuevo las dos falsas bóvedas que cubren la torre, con su geometría y aparejo (Heras 1966, 39).

Ya muy recientemente dos trabajos se han vuelto a ocupar de la configuración de la flecha más allá de las tejas que recubren su exterior. El primero de ellos

cita los textos de Heras, Fernández Casanova y Agapito, ofreciendo además una fotografía del interior de la flecha, primera imagen publicada de ello (Bellido 2017, 169); por último, los autores de la presente comunicación han publicado una nueva descripción de esta cubrición acompañándola de una fotografía y unas planimetrías de la torre en las que solo se daba el perfil de las falsas cúpulas y del exterior de la flecha (Sáiz y Sánchez, 2018).

Ahora, una vez completados nuestros trabajos de levantamiento fotogramétrico de la torre, presentamos unas planimetrías completas de la flecha que permiten controlar su geometría y aparejos de manera rigurosa, algo que no se había hecho antes. Con ellas es posible conocer mejor la forma y construcción de este singular elemento y aportar nuevos datos. Por otro lado, su comparación con otras flechas similares de la región o de diversas partes de Europa ayuda a interpretar las relaciones de esa torre vallisoletana o, al menos, de su coronación. Para el levantamiento de toda la torre se ha procedido a utilizar el programa «Agisoft Photoscan», ayudándonos del levantamiento tradicional manual para controlar el modelo producido por el programa y completarlo en aquellas zonas donde la obtención de fotografías no fuera adecuada, dada la ausencia de luz en algunas partes del interior de la torre. En el caso de la flecha, se ha obtenido un juego de fotografías del exterior, tomándose a nivel de suelo dada la imposibilidad de volar con drones en el territorio urbano, y otro del interior de la flecha. Con cada uno de estos juegos se ha elaborado en el programa un «chunk». Para fusionar ambos, se ha procedido a dar coordenadas a tres puntos en cada uno de ellos. Una vez obtenido el modelo, se han realizado ortomosaicos de plantas, alzados y secciones, dibujándose los planos finales en AutoCAD sobre ellos.

GEOMETRÍA Y CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE Y SU FLECHA

La torre se ubica a los pies del templo, que se orienta de forma canónica. Sin embargo, los dos elementos no siguen el mismo eje exactamente (figura 4). Además, como es habitual en las torres medievales, los aparejos muestran que es una construcción autónoma, sin trabas con lo demás. Se resuelven sus alzados con piedra de sillería caliza que tiende a ser isódoma,

aunque hay alguna variación de altura en las hiladas por adaptarse a elementos decorativos como capiteles o bien por pequeños ajustes. Gracias a las ventanas de la cámara más baja del interior de la torre, realizadas rompiendo el muro, se aprecia la sección de éste: como es habitual, posee tres hojas de las que la central es un núcleo formado por mampuestos, cascotes y mortero y las dos exteriores, sendos careados de unos 20 cm de espesor en los que la cara de los sillares hacia el núcleo del muro se ha dejado sin tallar, seguramente buscando una mejor ligazón.

Hasta la primera imposta, la torre se presenta como un prisma cuadrangular que muestra al exterior prácticamente solo una ventana en el lienzo oeste y dos portadas en el este. Este cuerpo inferior macizo oculta en su interior una cámara baja y la escalera de caracol con su vestíbulo, a las cuales se accede mediante las mencionadas portadas. Los lechos del careado exterior del cuerpo bajo no son completamente horizontales y se producen ajustes de hiladas por medio de engatillamientos en la cara este de la torre, seguramente el lugar más apropiado, dado que da a las naves de la iglesia y se pensaría enlucirlo, ocultando esos problemas de construcción.

La mencionada escalera de caracol termina por medio de un hemiciclo que sale al lado sur del gran espacio interior de la torre que cierra la flecha objeto de nuestro estudio. Probablemente este espacio se compartimentaría en origen mediante tres forjados de madera, correspondientes a cada uno de los niveles de huecos. Por el interior se observa bien la configuración de los huecos de la torre y su construcción: al no tener ningún derrame, se realizan como si fueran pequeñas bóvedas de cañón que atraviesan el muro apeadas sobre machones, los cuales se disimulan al exterior mediante columnillas adosadas; todos los arcos de las bíforas inferiores y las tríforas poseen una luz cercana y pudieron hacerse con la misma cimbra; es interesante hacer notar que, sin embargo, algunos vanos de las dichas bíforas se solucionan por medio de dinteles tallados en forma de arco dispuestos sucesivamente atravesando el muro.

Al exterior, las jambas de los arcos de la torre van ornadas con columnillas adosadas a los muros, que cuentan con sus respectivos capiteles y basas, encajando estos elementos en el careado exterior. Las columnillas son decorativas y componen el alzado, buscando un efecto desmaterializador de la masa que sujeta los arcos. En los esquinazos de la torre también se disponen columnillas, salvo en el primer cuerpo.

Volviendo al interior, la sala de campanas cuenta con el único forjado del que dispone actualmente la torre y que se alcanza mediante una larga escalera metálica, no exenta de interés, que se apoya en los muros perimetrales del gran espacio interior. Dos hiladas por encima de las bíforas más bajas se encuentran dos pares de vigas de doble T cruzadas formando un enzunchado interior; el mencionado forjado, resuelto con bovedillas de rasilla sobre viguetas metálicas, puede también estar funcionando como zun-

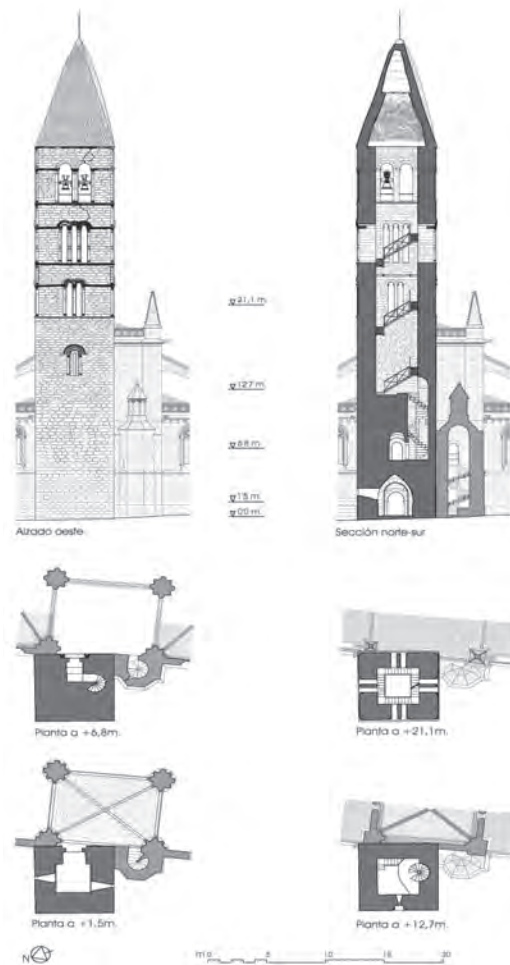


Figura 4
Planimetrías del conjunto de la torre

cho. Estos elementos proceden de la restauración de inicios del siglo XX que luego se abordará. Desde este forjado se tiene una buena visión de la configuración interna de la flecha (figs. 2 y 5). Ésta arranca del nivel marcado por la imposta más alta de la torre y se realiza a partir de dos falsas bóvedas

por aproximación de hiladas, las cuales hacen el papel de hoja resistente. Su aparejo es a base de mampuestos recibidos con gran cantidad de mortero para facilitar su asiento. La falsa bóveda inferior tiene aproximadamente forma de pirámide con las aristas redondeadas. A unos 5,3 m sobre la última imposta

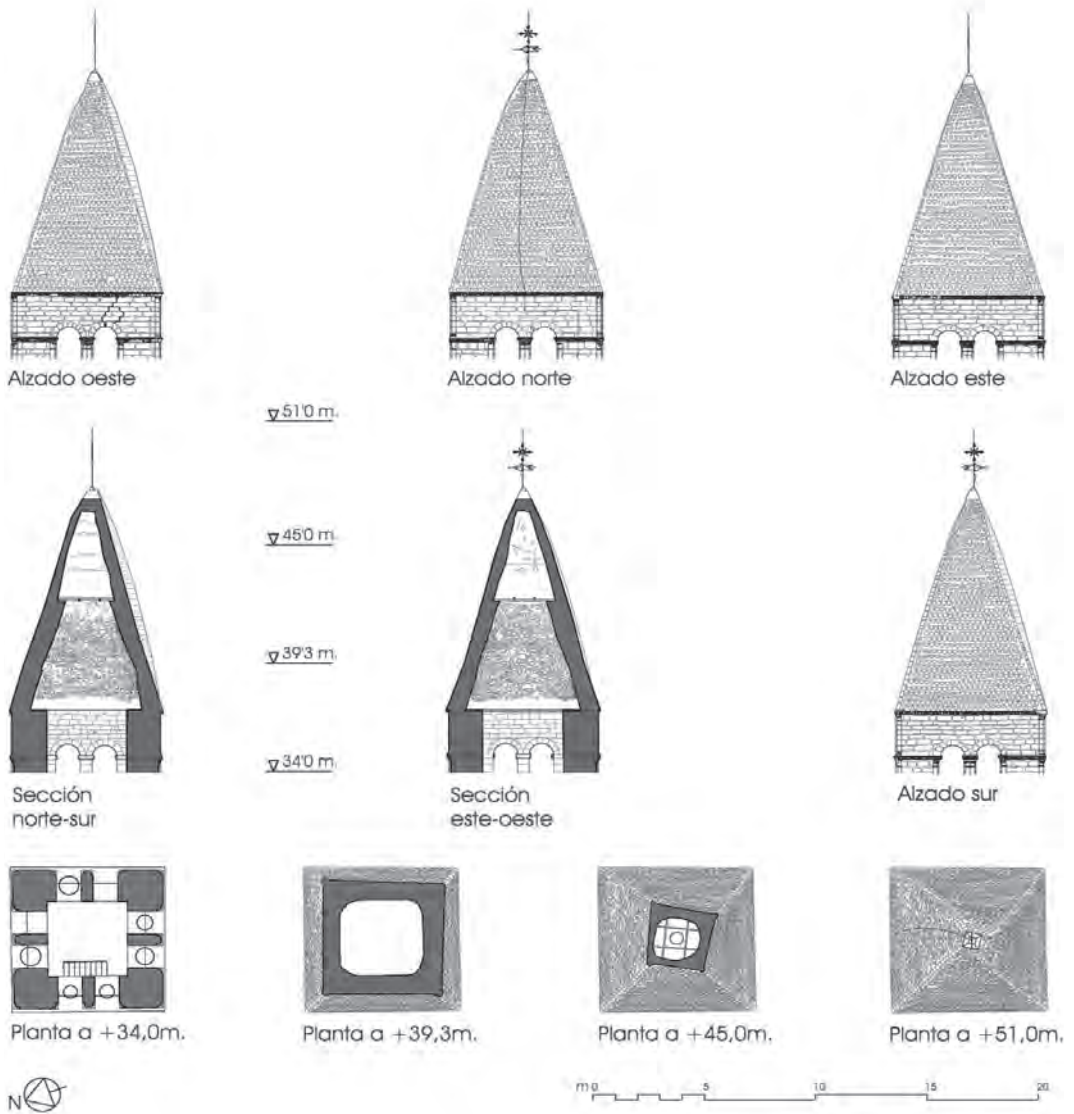


Figura 5
Planimetrías completas de la flecha

de la torre, esta pirámide se trunca y aparece sobre ella la segunda cúpula. Entre ellas hay un salto de unos 30 cm, aligerándose el muro. Esto debe de ser el propósito de dicha discontinuidad, pues de haber seguido con el espesor inicial una buena parte del remate de la fecha habría sido macizo. La segunda falsa bóveda tiene en cambio una forma asimilable a la troncocónica, aunque es marcadamente irregular. Se cierra a una altura aproximada de 9,65 m desde la última imposta de la torre, dejando el remate de la fecha macizo, algo usual. En la discontinuidad que se produce entre las dos bóvedas, se ubica una cruceta realizada por dos pares de barras de hierro cruzadas, ya descrita en 1903, cuando también se aseguraba que había dos forjados de madera dentro de la flecha para su mantenimiento y conservación. (Agapito y Guadilla 1912, 417). No se ha encontrado en la documentación de Fábrica de la iglesia, vaciada en su totalidad por los autores, referencia alguna a este elemento metálico, el cual no ha podido ser examinado por la gran altura a la que está, por lo que es desconocida su datación, aunque podría interpretarse como un tipo de zuncho, si bien tampoco se ha podido observar cómo se encuentra recibido.

A la vista de las secciones que hemos dibujado y del tamaño de los mampuestos, estimamos que estas falsas bóvedas tendrán un espesor de 40-50 cm la baja y de 20 cm la alta, considerando estas medidas aproximadas dada la irregularidad de su forma. Siguiendo la descripción facilitada por Francisco Antón serán de una hoja (Antón 1916, 1: 14). En el extradós de las mismas se dispone una gruesa capa de mortero («cemento», dice Antón) que da la forma externa a la flecha. Precisamente el exterior muestra una inusual deformación: se observa en planta una torsión en sentido horario de unos 13° (figura 6). Agapito y Guadilla (1912) pensaron que podía deberse bien al poco esmero en la construcción o por alguna reparación. Dado que la deformación es más o menos constante en toda la flecha, parece descartable que se trate de una reparación puntual y puesto que la falsa bóveda alta sigue en su irregular planta esta torsión, podríamos pensar que la flecha se elaboró subiendo a la vez las falsas bóvedas de mampuestos y el recubrimiento de mortero y por algún error de replanteo al fijar las aristas de de la flecha se fue produciendo la torsión, que no obstante es algo más pronunciada en la cara sur. La cruceta metálica del interior de la flecha sigue también esta torsión.

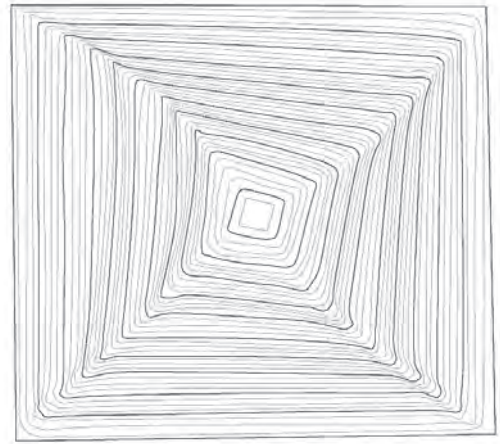


Figura 6
Plano de curvas de nivel de la flecha (equidistancia de las curvas, 25 cm)

Sobre ese recubrimiento de mortero se clavan las tejas cerámicas, que se agrupan por hiladas y se colocan al tresbolillo (figura 8). Al exterior muestran una forma triangular, con dos lados redondeados, pero en su parte alta se doblan transversalmente, introduciéndose y fijándose de esta manera en el mortero. Aunque poseen cierta irregularidad, las superficies que muestran tienen una altura de unos 20 ó 25 cm y un ancho de alrededor de 20 cm. Las aristas de la flecha se cubren mediante unas tejas similares, también configuradas como lengüetas, aunque con forma aproximadamente rectangular. Las tejas triangulares, al no montarse unas encima de otras, dejan una buena parte del mortero expuesto (figura 7); no conocemos sus características al no haber podido disponer de ninguna muestra por su inaccesibilidad, pero el sistema constructivo funciona, pues desde su restauración hace más de un siglo, según nuestras noticias no ha recibido mayores intervenciones y presenta actualmente buen estado. Por ello, es lógico pensar que el agua que se pueda absorber por las partes expuestas del mortero durante las precipitaciones se evapore después con cierta facilidad precisamente gracias a tener superficie sin tejas encima; por otro lado, la parte de la teja que queda dentro del mortero puede ayudar, interfiriéndose, a que el agua no entre a mayor profundidad.

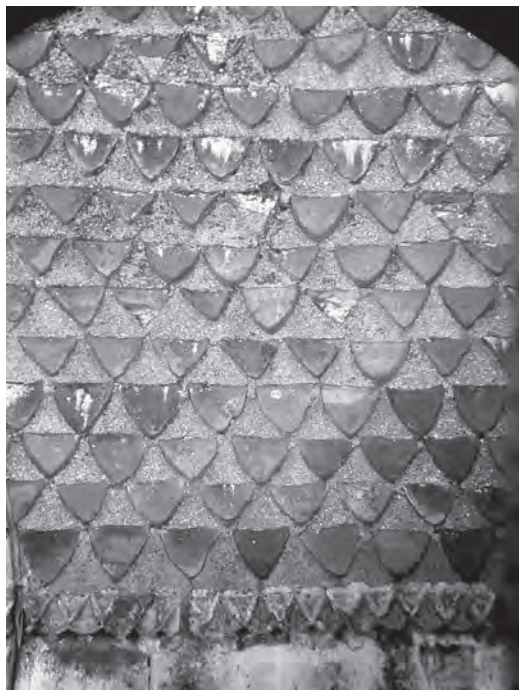


Figura 7
Detalle de las tejas de la flecha. Fotografía cortesía de Daniel Sanz Platero

REPARACIONES Y RESTAURACIÓN DE LA FLECHA

A lo largo de su historia y hasta el siglo XX, la torre recibió distintas intervenciones, pero la única que consta en la flecha fue entre 1584 y 1589. Consistió en reponer piezas cerámicas perdidas o deterioradas, ya que se compraron doscientas tejas y una carga de yeso para fijarlas.¹ Hay que hacer notar que actualmente no parecen existir grandes distinciones de forma entre ellas, lo cual también se aprecia en distintas fotografías históricas anteriores a su restauración, por lo que las piezas debieron de copiarse (figura 8). La iglesia de Santa María de la Antigua de Valladolid, con su torre, fue declarada Monumento Nacional en 1897. El pésimo estado el que se encontraba el edificio en ese momento propició que se hiciera una restauración a cuenta del erario público. Ya se ha señalado que en 1903 se realizó un informe sobre la flecha, pues parecía que su torsión era producto de una ruina. En el quedaba claro que no era así, pero se

añadía que en la restauración debía prestarse atención a la coronación del campanario, pues dado que faltaban tejas podía penetrar fácilmente el agua causando filtraciones y daños. Entre 1901 y 1904 fue director de la restauración de la iglesia de la Antigua el conocido arquitecto Vicente Lampérez, aunque por falta de fondos apenas pudo llevar a cabo obra alguna, si bien montó un andamio volado para tratar de restaurar la flecha. Le sucedió Ricardo García Guereña, quien en junio de 1908 presentó un informe sobre todo el edificio a la Secretaría de Bellas Artes y a finales del mismo año, el proyecto de restauración de la torre. Según el informe, la torsión de la flecha se debía a un defecto de construcción y no presentaba signos de ruina, por lo que solo se repararía en la restauración. En diciembre de 1909 el arquitecto volvió a examinar la iglesia y declaró que el campanario podía restaurarse a poca costa aunque el estado de las naves del templo era preocupante y que la mejor solución era su reconstrucción. Por esas fechas se realizaron catas en los cimientos de la torre para conocer su estado y sustituir después la tierra de alrededor por hormigón hidráulico.²

En 1912 pudieron por fin comenzar las obras de restauración del campanario. Para García Guereña era sin duda el elemento más interesante e importante del edificio y su conservación debía ser prioritaria. Además, no veía prudente desmontar las naves de la iglesia antes de consolidar la torre, pues para él estaban ejerciendo de apeo dada la debilidad de la parte



Figura 8
Comparación entre el lado sur de la flecha en 1854 (detalle de fotografía de Charles Clifford) y actualmente

este del campanario.³ La restauración consistió en una repriminación (Sáiz y Sánchez 2018, 271). En cuanto a la flecha, sabemos que en su intervención «cambió por otras iguales las mil rotas de las tejas primitivas de extraña forma».⁴ Seguramente también actuó en el mortero en el que se clavan las tejas y quizás en las dos bóvedas falsas descritas. En 1914 la torre debía de estar ya terminada (Campos 2015, 141), procediéndose a continuación a desmontar las naves y reconstruirlas siguiendo el estilo de los ábsides de la iglesia conservados y también restaurados.⁵ Tras varios avatares, la iglesia se terminó abriendo al culto en 1952. No sabemos que la flecha haya sufrido intervenciones posteriores.

CONTEXTO E INFLUENCIAS DE LA FLECHA: CONCLUSIONES

Para Lampérez, esta flecha de la Antigua era «la más completa» de las torres románicas castellanas y la consideraba un «tránsito entre la flecha de madera y la de piedra» (Lampérez 1908, 1: 445-446); esto último fue sugerido, según la cita que da, por Enlart (1902, 1: 339), aunque Lampérez da mal la página. En el manual francés se habla, como tales elementos de transición, de ciertas torres románicas del Centro y Mediodía cuyas cúpulas de cubrición se trasdosan con tejas formando tejados de poca pendiente. Esta forma de construir tiene paralelos en Castilla en campanarios de los siglos XI y XII cuyo remate se hace a partir de una bóveda, en frecuentes ocasiones esquifada y reforzada con nervios (como en la torre vieja de la catedral de Oviedo o la del Salvador de Sepúlveda) o en forma de cúpula vaída (como en los campanarios de la colegiata de Santa Cruz de Castañeda o iglesia de San Miguel de Yanguas), que se cubre con tejas cerámicas o lajas de pizarra con faldones bastante tendidos. Pero al parecer no se observan en Castilla flechas de estructura pétreo antes de 1200, por lo que la que nos atañe sería de las más tempranas.

Se ha vinculado estilísticamente esta torre de la Antigua con modelos lombardos (García y Wattenberg 1947, 156) y castellanos y franceses (Heras 1966, 39-40). Desde luego, las influencias arquitectónicas en la Castilla de 1200 están muy relacionadas con lo galo. De hecho, en la Isla de Francia existe una serie de campanarios, datados a finales

del siglo XI, que presentan unas características cercanas a la torre vallisoletana. Entre ellos, el que guarda mayor parecido es el de la iglesia de Saint-Gervais de Pontpoint: dispone de tres pisos de arquerías que se solucionan, como en el caso vallisoletano, a través de bóvedas de cañón que atraviesan el muro y que se apean sobre machones de fábrica disimulados con columnillas en sus frentes; también aparecen columnillas esquineras y se cubre con una baja pirámide de piedra que al exterior se presenta con sillares bien escuadrados (figura 9); coronación

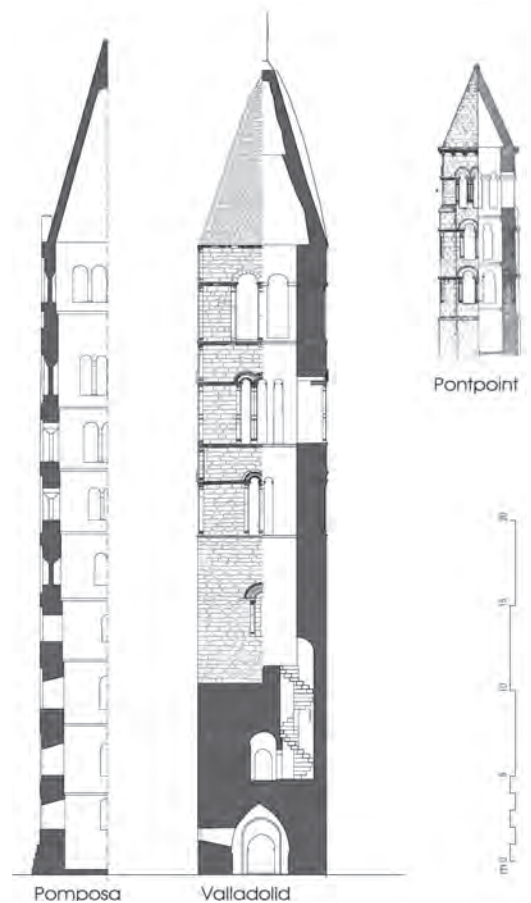


Figura 9
Comparación entre las torres de Santa María la Antigua de Valladolid, abadía de Pomposa y Saint-Gervais de Pontpoint (el plano de esta última, según Woillez, 1849)

que también se da en las torres románicas normandas (Jalabert 1968, 9-10). Por otro lado, las proporciones esbeltas de la torre vallisoletana recuerdan a algunos ejemplos normandos, como las arquerías del campanario de Basly (Calvados) (Jalabert 1968, 5) y sus triforas presentan un repertorio decorativo con «chevrons» que también se encuentra en el campanario de Saint Martin de Rosel (Calvados), una de las más destacadas torres de las derivadas de San Esteban de Caen (Mossel 1967, 39). En ocasiones, las pirámides normandas se decoran con una suerte de tejas talladas en la piedra.

De todos modos, la ordenación ascendente de vanos de la torre de la Antigua, muy inteligente, porque además de solucionar el problema de dejar salir el sonido de las campanas, que se colocan lo más alto posible, hace que las partes más altas tengan menor peso, se encuentra con frecuencia en las torres de filiación lombarda. Es de destacar la semejanza en cuanto a tamaño que tiene con la torre de la abadía de Pomposa, lo que lleva a pensar también en algún tipo de influencia (figura 9). Las coronaciones de los campanarios italianos medievales se realizan frecuentemente con ladrillo, existiendo distintos tipos. En ocasiones aparecen flechas en forma de pirámide cuadrangular construidas en ladrillo y otras son octogonales realizadas con una hoja de piezas cerámicas especiales (Gritella 2000, 67-71; 98-99).

En Castilla podemos tomar como un antecedente de la torre de la Antigua la del Santuario de Nuestra Señora de la Peña en Sepúlveda (Segovia). Se fecha en 1144 y muestra una planta cuadrada y tres pisos de bóforas, de las que las últimas son más amplias. La construcción de los huecos muestra arcos doblados y en general una manera que suponemos más arcaizante que la Antigua. Se cubre, además, con un tejado de escasa pendiente. Sin movernos de Segovia, existen dos torres que pueden contextualizar nuestra flecha. Son los campanarios de las iglesias de la Asunción de Pinarejos y Santa María de Fuentepelayo, ambos del XIII (Sáiz y Sánchez 2018, 260-261) (figura 10).

Son modestos, de planta cuadrangular y un solo piso de huecos, pero se cubren con sendas flechas en forma de pirámide. La de Pinarejos no tiene aberturas y su exterior presenta un escalonado de ladrillo, mientras que la segunda muestra algunas troneras, como existen también en ciertas flechas

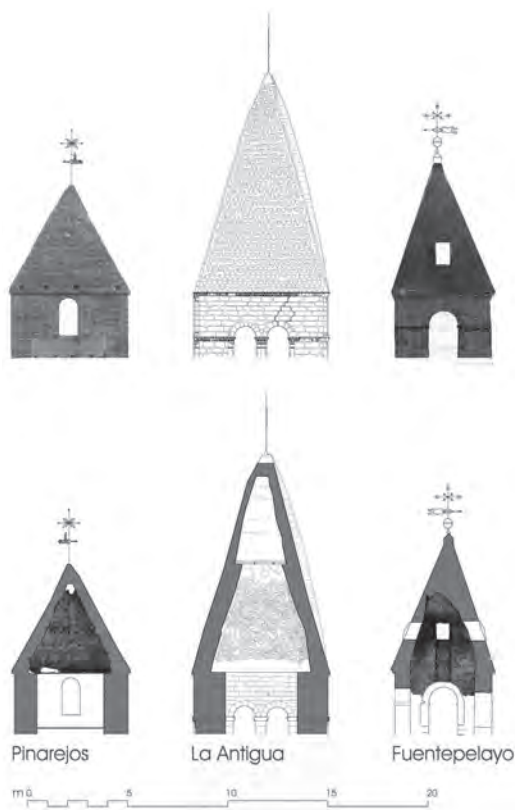


Figura 10

Comparación entre las flechas de Santa María la Antigua de Valladolid, Pinarejos y Fuentepelayo. Los fotoalzados y secciones de las dos últimas han sido obtenidos combinando levantamiento tradicional manual y Agisoft PhotoScan

normandas, y posee actualmente un acabado exterior en mortero. Ambas se forman por medio de lo que ha de ser una hoja interior resistente realizada mediante mampostería encofrada. En Fuentepelayo, además se observa debajo del tejado actual el sistema de cubierta original del ábside, tejas cerámicas recibidas sobre mortero que extradosan la bóveda de horno. A pesar de las diferencias evidentes con la flecha de la torre de la Antigua, estos dos ejemplos pueden ilustrar de una práctica dada en Castilla durante el siglo XIII para construir flechas, que luego, como muestran ejemplos posteriores, se abandonó y de la que probablemente se han perdido o desconocemos más ejemplos.

En definitiva, concluimos que la flecha de la torre de la Antigua buscaría posiblemente imitar la imagen de las flechas francesas pero utilizando procedimientos constructivos conocidos en la Castilla de 1200; por ello, también podemos concluir que la flecha y quizás la torre entera serían probablemente realizadas por artífices castellanos que conocían formas francesas y quizás tenían algún contacto con lo lombardo, pero que en el caso de las flechas aún no conocían las técnicas para construirlas que se habían desarrollado fuera.

NOTAS

1. Libro de Fábrica de 1542 a 1603, fol. 365. Parroquia de Santa María la Antigua de Valladolid, caja 2 de cuentas de Fábrica, Archivo General Diocesano de Valladolid.
2. Ramón Ansúrez. «La restauración de la Antigua». *El Norte de Castilla*, 12 de diciembre de 1909.
3. Ricardo García Guereta. «La iglesia de la Antigua. La restauración». *El Norte de Castilla*, 5 de mayo de 1912.
4. Ricardo Allué. «De Castilla. La reconstrucción de la Antigua». *El Sol*, 12 de mayo de 1927.
5. Un reporter. «La restauración de la Antigua. El ilustre arquitecto Ricardo G. Guereta nos dice lo que hará». *El Norte de Castilla*, 7 de diciembre de 1916.

LISTA DE REFERENCIAS

Agapito y Revilla, Juan y Guadilla de la Serna, Santiago. 1912. La iglesia de Santa María la Antigua de Valladolid, otro informe. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 114: 416-417.

Antón Casaseca, Francisco. 1916. *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid* (manuscrito no publicado).

Bellido Pla, Rosa. 2017. Nuevos datos para el análisis constructivo de las torres campanario románicas de Valladolid. La intervención en 1758 de tres monjes arquitectos en la iglesia del Salvador de Simancas. *Actas del X Congreso Nacional y II Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. 163-173. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Campos Setién, Josemaría. 2015. *Ricardo García Guereta. Arquitecto eminente defensor del patrimonio artístico español*. Valladolid: Ateneo.

Castán Lanaspá, Javier. 1995. *El arte románico en las extremaduras de León y Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Enlart, Camille. 1902. *Manuel d'archéologie française*. París: Alphonse Picard.

Fernández Casanova, Adolfo. 1911. La iglesia de Santa María la Antigua en Valladolid. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 19 III: 161-175.

García Guinea, Miguel Ángel y Wattenberg Sampere, Federico. 1947. La iglesia románico-gótica de Santa María la Antigua en Valladolid. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 13: 147-172.

Gritella, Gianfranco. 2000. *Campanili di Rivoli*. Rivoli: Città di Rivoli.

Heras García, Felipe. 1966. *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Jalabert, Denise. 1968. *Clochers de France*. París: A. Picard et Cie.

Lampérez y Romea, Vicente. 1908. *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid: Blass y Cía.

Martín González, Juan José y Urrea Fernández, Jesús. 1985. *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV, parte primera*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.

Mossel, Lucien. 1975. *Normandie romane. La Basse-Normandie*. París: Zodiaque.

Quadrado, José María. 1861. *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*. Madrid: Imprenta de López.

Sáiz Virumbrales, Juan Luis y Sánchez Rivera, José Ignacio. 2018. Aproximación a las torres de Santa María la Antigua y San Martín de Valladolid a través de su levantamiento gráfico. *Jacobus, revista de estudios jacobeos y medievales*, 35-36: 253-283.

Street, George Edmund. 1865. *Some Account of Gothic Architecture in Spain*. Londres: John Murray.

Wuillez, Eugène Joseph. 1849. *Archéologie des monuments religieux de l'ancien Beauvoisis pendant la métamorphose romane*. París: Derache.